Redacción y Administración
Calle Honda núm. 24, bajo
TELEFONO NUMERO 1454
No se devuelven los originales aunque no se inserten

REPUBLICA

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

Precios de suscripción
Cartagena . 2 ptas al mes
Provincias 9 » trimestre
Extranjero 18 »
EJEMPLAR 10 CTS

Año 2 | Núm. 322 | DIRECTOR: J. RODRIGUEZ CANOVAS | Cartagena 29 de Junio 1932

ASPECTOS

LUCHADORES

Vamos a descubrir el Mediterráneo. —A veces pasa un individuo cualquiera por la calle, y hay quien dice: Ahí va un luchador. ¿Puede reducirse a tales palabras el comentario, o debe ampliarse y desarrollar hasta la espiral máxima los hechos meritorios de tal individuo?

Sigamos nuestro descubrimiento. Se habla, con harta frecuencia, de la lucha por la vida. ¿Quién no ha pronunciado, y hasta repetido con delectación esta feliz frase alguna vez? Pero en los engranajes de la tal lucha secular, están cogidos todos los mortales; la diferencia—la imprescindible diferencia en todo orden más o menos humano de cosas—radica en la forma, intensidad o medios con que cada "bicho viviente" se desenvuelve en la contienda. ¡Aquí sí que sería oportuno ir mirando a todos los transeuntes — los luchadores—que pasan! Están los que hacen de la lucha un dilatado sacrificio, amparándose con los escudos de la bondad—algún "sesudo home" dirá acaso que la bondad es signo de impotencia—y no usando más armas que las de la honradez: verdaderas armas blancas. También están los que, sin esperanzas, además del sacrificio alimentan la resignación. Y los postergados. Los de última fila. Y los que viven muriendo, y los que las matan callando. Unos luchan para vivir—o simplemente para habitar, porque si su vida es vida que venga Dios y lo vea—y otros viven para el combate. Claro que en el arte de combatir hay tácticas diversas—desde el sencillo puñetazo hasta los gases asfixiantes—y no es raro hallar que, en tan belicosos y repetidos trances, sean vencidas la lógica, la verdad y la justicia; que triunfen los martingaleros, pillines, leguleyos, zancadilleantes, y que las glorias—a muchos, persiguiendo la gloria se les va la memoria—no sean, en fin de cuentas, mas que un superlativo abuso de la confianza ajena a través de los días.

¡Ahí va un luchador!—se dice a veces, cuando debían ser otras las palabras. Pero el día que los hombres y los pueblos sepan hacer de una vez y para siempre ciertas clasificaciones, habrá logrado una de sus perfectas cimas el sentido de dignidad ciudadana. Y queda descubierto el Mediterráneo.

COSAS DE LA TIERRUCA...

Un concejal de la minoría radical, pidió en la sesión pasada que se invitara a los upetistas a formar en las comisiones. El vejete de los adjetivos, llama la atención de los pocos radicales que aún están en Babia, (¡cuidado con la B!) para que reparen en el andor upetista del edil radical, que, dicho sea de paso, debe estar abrumado en estos momentitos ante la regocijante ocurrencia, y dispuesto a una completa rectificación de conducta. Y, en su consecuencia, a pedir, en la próxima sesión, que vayan a las comisiones los concejales vasistas—todos los que hay, sin faltar uno—y que paguen a Nieto el milloncejo de pesetas; sin cuyo requisito. lo que hagan nuestros concejales en el Ayuntamiento, será upetismo puro. ¡No dejaros engañar, radicales! ¡O cobra Nieto, o la República es una vil tomadura de pelo!

No intimida al "embarguista"
el concejal proponente.
Dice que siendo decente,
que le llamen... upetista.

¿Cloaca?—cloaca es un símil inodoro comparado con lo que queda aún por decir contra un Ayuntamiento que no está dispuesto a comulgar con la rueda de molino del "asunto" Nieto. Tiene razón el vejete de los calificativos. El Ayuntamiento debe ser comprensivo y decidirse a proceder con lógica. Porque el caso es de lo más injusto. Ahí es nada: ¡Darle carrera de abogado y aguarle los "asuntos" ¡Cloaca! ¡Mas que cloaca! Hay que higienizarlo todo aun que para ello necesitemos embargar hasta la tinta de los tinteros.

Esta cloaca, señores,
se higieniza en un momento.
Basta conque se le arriende
a Vaso el Ayuntamiento.
Y si de esto—¡anda la osa!—
no resulta el bolso prieto,
se repite lo de Nieto:
Otro embargo... y a otra cosa.

Por los pasillos del Congresos

Madrid, 12 m.

El diputado señor Sánchez Román ha dicho a los periodistas que combatirá el artículo segundo del estatuto catalán.

Terminada la sesión de Cortes, varios diputados de la minoría agraria hacían resaltar que las sesiones nocturnas eran infructuosas, ya que se avanza muy poco. Dicen que en la de anoche, no llegaron a consumirse las horas reglamentarias.

†

LA SEÑORITA

Josefina Escudero Tudurí

HA FALLECIDO

A LAS 3 DE LA TARDE DEL DIA 29 JUNIO DE 1932

Sus desconsolados abuelos don Salvador Escudero Vidal (paterno), y don Andrés Tudurí Triay y doña Gabriela Martínez Fuster (maternos); su hermana doña Patrocinio, hermano político don Salvador Sánchez Pérez, tíos, tíos políticos, primos y demás familia.

AL PARTICIPAR a sus amistades tan sensible pérdida les ruegan encomienden su alma a Dios y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar mañana 30, a las seis de la tarde, desde la casa mortuoria calle Real, núm. 8 (Barrio de San Antonio Abad) al cementerio del mismo.

Cartagena 29 de Junio de 1932.

El duelo se despide en el sitio de costumbre.
No se invita particularmente por esquelas.

FIGURAS LITERARIAS

RASKOLNIKOFF

(Dostoievski: «Crimen y castigo»)

Raskolnikoff penetra en su cuarto y se deja caer, casi desvanecido, sobre el viejo sofá que le sirve de lecho. Intensa palidez le cubre el rostro. Brillan sus ojos con fulgores de fiebre, y la angustia le oprime el pecho haciéndole respirar hondo, como si se ahogara.

Recuerda que meses antes, en una tarde semejante a ésta, él había pensado que si el hombre no ès necesaria y fundamentalmente un cobarde, debe atropellar todos los temores, todos los prejuicios que le agobien y le detengan. Sonríe con amargura. El todo lo había atropellado, arrastradas sus energías por una fuerza ciega, irresistible; una fuerza que había ido dirigiendo desde el primer instante las meditaciones, los razonamientos y los escrúpulos, a la convicción de que es justo y preciso destruir lo nocivo, lo que está viciado, en nombre de lo que es bondadoso, sano, equilibrado y noble.

Con los ojos cerrados y cruzadas sobre el pecho las manos que a intervalos se estremecen con ligero temblor, siente Raskolnikoff cómo se aviva el fuego que le consume y enloquece. Desde confines remotísimos, brumosos de su conciencia, brota el germen de encontradas ideas que chocan en terrible combate.—"¡Cuánto amaba yo a mi madre y a mi hermana, y ahora ya no puedo sentirlas cerca de mí! Iré muy lejos, viviré otra vida, y Razumikin, mi fiel amigo, cuidará que siempre sean felices y dichosas. Y, sin embargo, no es una criatura humana la que yo maté; Alena Ivanovna, la vieja prestamista, no era más que un principio en un orden social mal organizado. Yo quise proceder con justicia, eligiendo entre todos los gusanos el más dañino, para llevar mi piedra al edificio de la felicidad universal. Pero no he sabido pasar por cocina, y ésto ya basta para no tener en pié mi corazón."

Súbitamente, Raskolnikoff recuerda la mirada triste de Sonia Marmeladoff, que acepta en silencio, con un espíritu de resignación infinita, todas las dolorosas humillaciones a que la impulsara la ruina de su casa.—"¡Pobre criatura de ojos dulces!"— Raskolnikoff la sabe tan íntimamente unida a él, tan dentro de su alma, que no habrá ya potencia alguna capaz de separar sus destinos, juntos por un cauce común. Esta misma tarde estuvo arrodillado ante ella, besándole los pies, con igual emoción que si se prosternara ante todo el sufrimiento humano; a ella, elegida como la más doliente de las criaturas le ha confesado el crimen, y recuerda que al día siguiente ha de entregarse y que Sonia quiere ser su aliento en los largos y penosos caminos que llevan a Siberia. . . . . .

De improviso Raskolnikoff se incorpora sobre el viejo diván. Del abismo donde luchan sus inquietudes, se ha destacado, fuerte y precisa, la sensación de que allí mismo, tendido en el suelo junto a él, está al cuerpo de la vieja Alena Ivanovna, con la cabeza hendida y la expresión del rostro inmovilizada en una horrible mueca. El aire se llena de palabras vagas y de risas que van creciendo hasta hacerse estruendo pavoroso. A compás de estos ruidos, él advierte que se le llenan de lágrimas los ojos.—"¡Yo quise ser de aquéllos que redimen a los que en la miseria han de sufrir más vejaciones, más ultrajes!"—Y en el coro inmenso vibra, eco lejano, la voz de la muerta:—"Lo que trae aquí no vale nada. Le daré medio rublo, pero he de cobrar el interés por adelantado."—Luego hay un ligero murmullo, como de una gran corriente de lágrimas sobre la tierra, y Raskolnikoff ve sorprendido que una tras otra van llegando en el aire vagas sombras, y quedan asomadas un instante a la ventana contemplándole mudas y fijas; sombras que se parecen a su hermana Adrotia, a Razumikin, a Porfirio Petrovitch el Juez de Instrucción. El las contempla sentado en el borde del diván. Un temblor nervioso le domina y quiere a todos preguntar si lo que él hiciera es verdaderamente un crimen.—"Era un vampiro que chupaba la sangre de los pobres, y tal asesinato debía servir como indulgencia para muchos pecados. En cuanto a la sangre, decidme si todos los guías de la Humanidad no han sido criminales, y si retrocedían acaso ante la efusión de sangre cuando ésta podía serles útil. Si Napoleón, por ejemplo, hubiese estado en mi lugar; si para comenzar su carrera no hubiese tenido ni Tolón, ni Egipto, ni el paso del Mont Blanc, sino que en lugar de todas esas brillantes empresas se hubiera encontrado en presencia de un asesinato que cometer, decidme: ¿Habría pensado que tal acción era innoble y criminal? Y no se porqué ha de ser más glorioso lanzar bombas sobre una ciudad sitiada, que asesinar a una usurera a hachazos."

Cuando por fin reacciona, Raskolnikoff se encuentra con todo el rostro empapado en sudor y lágrimas.—"¡Es a mí, es a mí a quien he matado, a quien he perdido sin remedio!"—Y nuevamente piensa en Sonia; nuevamente recuerda aquellas dulces, aquellas misericordiosas palabras:—"Ahora no hay en la tierra un hombre más desgraciado que tú!",—cuando estaban sentados uno junto al otro, tristes y abatidos, como dos náufragos arrojados por la tempestad a una playa desierta.

J. Rodríguez Cánovas

EL PLEITO DE LA TRASATLANTICA

LOS DIPUTADOS RIZO Y ALVAREZ, ENCARGADOS DE DEFENDER LA ACTITUD DE LA MINORIA RADICAL

Madrid, 12 m.

El Sr. Besteiro manifestó a los periodistas que en la sesión de Cortes de esta tarde se tratará el pleito de la Trasatlántica, sobre rescisión del Contrato entre el Estado y dicha Compañía.

Dijo que la Minoría radical le había comunicado haber sido designado para intervenir en aquel debate los diputados don Angel Rizo y don Basilio Alvarez.

Se sabe que hoy ha celebrado la Minoría radical parlamentaria una reunión, final de la celebrada ayer, con el objeto de fijar la posición de la Minoría en este asunto, y en la que se han ultimado pequeños detalles sobre los que se formularon en la primera reunión distintos puntos de vista.

"REPUBLICA" HA TRASLADADO SU REDACCION Y ADMINISTRACION A LA CALLE HONDA. NUMERO 24, BAJO.

Las aguas del Taibilla

Se inauguran las obras del canal de Cartagena

Por la secretaría de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, se nos comunica, que mañana, a las tres y media de la tarde, se inaugurarán, en Totana, las obras de los destajos que constituyen el primero y segundo trozo del canal de Cartagena.

Al recibir la noticia, hemos experimentado la íntima satisfacción, de quienes, por fin, ven en vías de ejecución lo que siempre se les mostró tan lejos de la realidad.

La República, pues, empieza dándonos lo que tanto se nos regateó. Cartagena, debe seguir laborando sin descanso por conseguir, en definitiva, lo que de manera tan apremiante, necesita y merece.

Las obras del canal de Cartagena comenzarán mañana. Es, pues que como este canal no sirve para otra cosa que para conducir las aguas del Taibilla, tenemos la seguridad de que éstas han de venir a Cartagena. A la República y la Mancomunidad del Taibilla, debemos el milagro.

Impolítica «heterodoxa»

CARTA ABIERTA

Sr. Director de REPUBLICA

Ciudad.

Mi dilecto amigo: Creía definitivamente inhibidos los anacrónicos mostachones del embajador del abogado del señor Nieto en tierra murciana, cuando ayer me vi sorprendido con la publicación de una larguísima y regocijante epístola en el diario "frigio" "La Tierra", donde el señor Cutillas (Procurador) reincide, con ejemplar perseverancia, en sus características faltas de sintaxis, de ortografía, y de sinceridad.

Usted sabe que no me agrada prodigarme. El dinamismo febril de cola de perro agradecido, es contrario a mi natural indolencia y, además, huyo aterrado de parecerme al incansable Pobre Castaño, en la fecundidad y en el uso de corbatas con nudo hecho. Por mi gusto, permanecería siempre quieto, tumbado al sol, descansando de las múltiples "hazañas" cometidas, y de las que me propongo acometer. Pero la nueva cutillada me fuerza a salir de mi sosiego habitual. ¡Desgraciada estrella, que me obligas a lidiar con escuderos!

Yo le ruego que ordene, para hoy, la inserción del articulito adjunto, en el periódico tan acertadamente dirigido por usted. Le quedaré muy agradecido. ¡Mal empieza el verano para mí! ¡Entre el calor, los mosquitos y las campañas "heterodoxas" (¡oh Torquemada, cuán te deseo!), me están amargando la vida!

Le saluda con todo respeto y afecto, su seguro servidor y amigo incondicional.

LOPEZ
(Periodista "amateur")

Contestando a un embajador

El aparatoso don Cutillas (Procurador) me injuria en una carta. Entre los variados calificativos que me dedica, existen dos notoriamente injustos: *testaferro, y asalariado.* Estos dos calificativos que el embajador del abogado del Sr. Nieto ha exprimido, tras duro esfuerzo, de su árida mollera, para ofrecérmelos (¡muy agradecido a su finura dieciochesca!), se los devuelvo con una sonrisa. ¡Son de él! Quien practica el periodismo "amateur", no es un asalariado; y quien soporta, sin enloquecer, la prosa del caldeoniano improvisado, señor Cutillas (Procurador), demuestra tener la cabeza, no de hierro, sino de un material desconocido, a cuyo lado el hierro es mantequilla fina inglesa.

Pero si bien reconozco—y me ufana—la tremenda resistencia de mi testa, a prueba de lecturas prolongadas de fondos, epístolas y contrafondos escritos con pluma de sirex, también debemos reconocer—¡nobleza obliga!—que el embajador, procurador (no olvidarse) y escudero del abogado del señor Nieto en Murcia, tiene unos sesos de granito, y una facie del mismo durísimo material. Sólo así es concebible que continúe declamando su "Ars" después de conocerle el juego, y de arrancarle la careta.

Este embajador de lengua envilecida en todas las adulaciones, que habla de una carta conseguida del señor Rizo, para recomendarle acerca del señor Rivera; y de cuando fué concejal y teniente de alcalde monárquico; y de los tiempos en que fué republicano, y... de la construcción de las Pirámides. ¡Y esto, sin que se altere su temperatura polar! Ante el fenómeno, el asombro nos gana. ¡Tanta torpeza en la defensa, nos desarma!

Porque, aparte de que la cartita del señor Rizo "se las trae", es desopamplanante ver cómo un republicano (¿...?) precisa recurrir a otro republicano, diputado por otra ciudad, para que le presente y recomiende... ¡¡acerca de un paisano suyo!! ¿Si serían conocidos los fervores y prácticas republicanas del Sr. Cutillas (Procurdaor) en tierra propia?

Esto, es explicable sin embargo. El embajador bigotudo era un republicano... en familia. Su republicanismo era algo muy recóndito, muy oculto, que no se manifestaba en público. Sólo después del 14 de abril, emergió con pujanza, siguiendo el mismo curioso proceso expansivo de otro republicanismo biliar cartagenero. Es decir: antes del 14 de abril, el señor Cutillas (Procurador) tenía una doble personalidad: en lo íntimo era más republicano que Pi y Margall; pero en lo externo—¡qué tragedia!—simulaba ser concejal y teniente de Alcalde de ciervo romanonista. ¿Comprendido? ¿De acuerdo, ilustre y solemne embajador?

En mi artículo precedente, me mostraba dolorido ante el drama espantoso del embajador del abogado de Nieto en tierras de Murcia. He comprendido que mi dolor era justificado. Don Cutillas (Procurador) mismo reconoce que ha tenido que fingir un poco. Ahora también miente indignaciones. ¿Cuándo terminará su hado adverso? ¡Oh, fuerza del signo!

Antes de dar fin a este cartelón, quisiera decir una cosa al señor